

LA HISTORIA Y LA ANTROPOLOGIA DEL NEGRO EN COLOMBIA

JOSE RAFAEL ARBOLEDA, S. J.
Profesor de Antropología
Universidad Javeriana

El estudio del origen y desarrollo de las culturas es uno de los más apasionantes temas de las ciencias sociales contemporáneas. Si la historia humana tiene como pilares que explican su desenvolvimiento sólido de las leyes de tradición y progreso, bien entendemos que en los momentos que vive el mundo y nuestra América Latina el volver a mirar pausadamente a las raíces de la nacionalidad es una inmensa necesidad científica.

Nos vamos a ocupar hoy en el estudio y análisis de los datos disponibles acerca de la migración africana a la América Latina y en especial a Colombia. Existe inexplicablemente todavía el problema antropológico del prejuicio racial en muchas partes del mundo; prejuicio que separa injustamente a la familia humana, nacido por hechos sociopolíticos que tienen explicación pero no justificación. Este prejuicio ha

impedido por años y décadas el que los científicos de las ciencias sociales se dediquen al estudio de las relaciones afro-americanas desde el descubrimiento de América hasta nuestros días. Pero ellos han vencido ya este obstáculo y hoy se entregan con afán al análisis de los fenómenos antropológicos y sociológicos, que el contacto de dos grupos humanos, dos razas como diríamos usando un lenguaje común de dos culturas diferentes producen determinado medio, como este de la América.

Recordemos antes de iniciar la discusión hechos fundamentales de la geografía humana que hacen pensar al investigador contemporáneo. América fue el último continente en poblarse. Llegaron a el migraciones premongólicas hace unos 38.000 años por el Istmo de Bering y luego se fueron extendiendo hacia el sur, hasta llegar a la Tierra del Fuego

hace unos 6.000 años. Del lejano oriente, posiblemente de Melanesia y claramente de la Polinesia viajaron a América grupos de pueblos navegantes. Estos no formaban una población homogénea: eran ya mezcla de tres razas fundamentales: caucásica, negra y mongólica. Por último en la mañana del 12 de octubre de 1492, Europa hace su aparición en esta tierra americana con la presencia de España, síntesis afortunada de unas diez y ocho razas mediterráneas en su mayoría, que fueron confluyendo a la Península Ibérica, desde la época del último glaciario.

Establecida jurídicamente la conquista y colonización española, surgen problemas de orden sociológico y laboral y parece conveniente la traída de gente de África a América, para que desempeñe en parte el trabajo de los indios juzgados entonces más débiles que los negros africanos. Se añadía a esto el deseo de cristianizar a la raza africana y se juzgó entonces que se podría permitir la esclavitud del negro, por el bien de una religión y cultura superiores en América. Con la sola exposición de este hecho, el problema histórico, bien se ve lo difícil que es el tema de la antropología y sociología negras en América y por qué se ha dejado en la penumbra por tanto tiempo. Este factor de la esclavitud negra es responsable de un fenómeno social de prejuicio muy grave: como el africano vino a América en calidad de esclavo desde el primer momento se le juzgó como ser inferior. La historia de su transporte en las armazones del siglo XVIII bien nos lo está diciendo. Pero su sino es mucho

más antiguo y no podemos juzgar a los pueblos esclavistas por razones que eran o se creían claras en el medio ambiente que les tocó vivir. La presencia de esclavos en el sur de España, anterior a la conquista americana es un hecho no bien estudiado todavía en la historia de la invasión musulmana a la península, ayuda de esclavos negros del Sudán y de los pueblos limítrofes del desierto en su región del sur. Los árabes habían conquistado algunas tribus de esa región y se sirvieron de ellas para la invasión a las tierras de don Pelayo. Restos de esa gente quedaron en Sevilla durante muchos años y era conocida la cofradía de negros de la semana santa, gobernada por el llamado Conde Negro, quien era una especie de cónsul de los africanos en esa ciudad, entonces, corazón de la cultura mozárabe. Diego Ortiz de Zúñiga, nos cuenta lo siguiente en sus Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla: eran en Sevilla los negros tratados con gran benignidad desde el tiempo del Rey don Enrique III, permitiéndoseles juntarse a sus bailes y fiestas en los días feriados, con lo cual acudían más gustosos al trabajo y toleraban mejor el cautiverio, y sobresaliendo algunos en capacidad; a uno se daba título de mayoral que patrocinaba a los demás con sus amos y con las justicias componía las rencillas. Hállase así en papeles antiguos y acredítalo una cédula de los Reyes dada en Dueñas a once de noviembre de este año (1475), en la cual dieron este título a uno llamado Juan de Valladolid su portero de cámara.

“Por los muchos buenos e leales e señalados servicios que nos habeis fecho y nos faceis cada día y porque conocemos vuestra suficiencia y habilidad y disposición facemos vos Mayoral e Juez de todos los Negros e Loros libres o captivos que están e son captivos e Horros en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla e en todo su arzobispado, e que no puedan facer ni fagan los dichos Negros y Negras y Loros y Loras ningunas fiestas ni juzgados dentre ellos, salvo ante vos el dicho Juan de Valladolid Negro nuestro Juez y Mayoral de los dichos negros; y mandamos que voz conozcais de los debates y pleitos y casamientos y otras cosas que entre ellos hubiere, e non otro alguno, por quanto persona suficiente para ello, o quien vuestro poder hubiere o sabeis las leyes e ordenanzas que deben tener, o nos somos informados que sois de linaje noble entre los dichos negros”.

Este precioso documento da una inmensa luz sobre la organización social de los esclavos negros en la Península Ibérica en los tiempos anteriores al descubrimiento de América. Por el se ve que vivían aislados, con leyes propias y una especie de gobierno propio. Su jefe el conde negro dio el nombre a una calle de la ciudad de Sevilla en la puerta de Carmona. Su cofradía religiosa en honor de Nuestra Señora de los Angeles, data desde 1401

en tiempos del arzobispo don Gonzalo de Mena.

Todos estos datos nos están mostrando la veracidad de la colaboración de los negros a la conquista del sur español por los moros y su presencia en América desde las primeras misiones de descubrimiento. De allí que el problema merezca una investigación histórica exhaustiva desde sus orígenes.

Después de estas consideraciones preliminares debemos enfocar nuestro estudio en forma concreta a los problemas que surgen de la presencia del esclavo negro en Colombia en tiempos de la colonia y del grado de africanismo o tradición cultural africana que haya quedado en las poblaciones herederas de esta tradición.

Dos hechos importantes debemos estudiar como antecedentes: La mezcla de razas y la mezcla o contacto de culturas. Ya pasaron los tiempos de Gobineau y de Chamberlain cuando se juzgaba que la raza sin mezcla era la mejor o superior. Este concepto surgió de la llamada pureza de la raza aria; error gravísimo en antropología; ya que los arios fueron denominados así por su cultura no por su índice cefálico. Llamar pues a una raza aria hoy, sería como hablar de una gramática dolicocefala o cosa similar. El africano siguió en su propia tierra las leyes sociológicas de la endogamia o exogamia según los casos y de todos modos la mezcla racial reducida a regiones determinadas empezó a producir determinados tipos humanos que hoy distinguimos por la suma de sus cualidades. Al venir a Amé-

rica esta mezcla se continuó regida por el capricho de los amos y por las condiciones sociales y complejos que envolvían al negro. Más adelante veremos algunos detalles de este problema.

La mezcla de las culturas es un aspecto más interesante que el anterior y de mayores enseñanzas sociológicas. Dos culturas que entran en contacto empiezan a influirse mutuamente. Este es el fenómeno de la aculturación.

Sería imposible encontrar cambios en una sola dirección. Este fenómeno podemos denominarlo con una expresión biológica o cambio osmótico a través de paredes misteriosas de la cultura que son sus fuerzas y resistencias. Pero el resultado se puede ir valorando. Este cambio sigue normas o leyes conocidas por los antropólogos y manifestadas más claramente en el problema universal de interés del cambio del africano en América. Nunca antes de la historia de la esclavitud negra se movilizó tan extenso grupo humano a otra latitud para sufrir las influencias de una cultura extraña. Por ello el análisis de este hecho y de sus consecuencias es de extraordinario valor en la antropología universal.

Podemos sintetizar así las leyes que rigen el cambio cultural de los pueblos que están en contacto.

La hipótesis que sirve de base a los estudios afroamericanos es la de que la cultura es un producto del aprendizaje, de generación en generación, no es pues algo instintivo o innato. De aquí se desprende que las culturas se relacionan por el aprendizaje y se prestan elementos mutuamen-

te. Siempre que dos pueblos han entrado en contacto, ideas pasan de uno a otro y dejan su huella clara o escondida que se manifiesta o patentiza por la investigación. El aprendizaje de una cultura forma la tradición, que es estable a pesar de su dinamicidad. Los cambios nos muestran el fondo de la cultura misma pues nos asomamos a lo que se deja o a lo que se toma de nuevo: a las resistencias, al cambio, a la permanencia de los patrones culturales. Podemos formular 3 leyes sobre el cambio cultural, muy conocidas de los sociólogos y antropólogos de la colonización y que en este campo de la afroamericanística se cumplen perfectamente. La ley de la *Retención* evidenciada en dos manifestaciones: *Sincretismo* y *Reinterpretación*. La ley de *Aceptación* de elementos nuevos y la ley del *Foco Cultural*. Entendemos por Sincretismo en general, la tendencia a identificar y unir elementos de una nueva cultura con los semejantes de la propia, facilitando así la interpretación de la vida y otros problemas. Como ejemplo claro de este sincretismo, tenemos la identificación de los dioses africanos con los santos de la Iglesia Católica, caso tan común en las culturas negras. Así en Cuba y en Haití, Santa Bárbara es Shangó, y los negros le rinden el mismo culto que a la deidad pagana, pues según ellos, ambas son deidades protectoras contra la tempestad. La exagerada devoción con que nuestros nativos del río Magdalena veneran a las almas del purgatorio, invirtiendo el orden de la jerarquía cultural del catolicismo, podrá tener sus raíces en algo de reminiscencia del

culto de los antepasados, característica tan general del Africa Occidental, de donde vinieron muchos de sus antecesores.

La segunda parte de la primera ley es la *Reinterpretación*. Cuando no es posible una identificación sincretista de los elementos, los individuos buscan a través de materiales nuevos o formas nuevas la expresión substancial de los antiguos; algo más psicológico que material. Esto se cumple en actitudes sociales de familia, economía, sistemas de trabajo, etc.

La segunda ley es la de aceptación de lo nuevo. El problema principal se cifra en la teoría de valores. Es muy difícil renunciar a las ideas y costumbres adquiridas en la infancia o tal vez desde siglos en una comunidad para cambiarlas por otras absolutamente nuevas. De aquí las resistencias, los rechazos formales en todos los campos: en el familiar, en el religioso. Por eso las Misiones sabiamente organizadas deben tener en cuenta antes de predicar una doctrina el sistema de valores de un pueblo para proceder con calma a la enseñanza, aprovechando los *universales de la cultura* o fenómenos comunes para de ahí proceder a substituir los valores que se desean. Haciendo un análisis de la sociología del decálogo judaico y cristiano encontramos los principios fundamentales que rigen a todas las tribus conocidas como elementos de una ley natural general. A esto se ha llegado en una de las más modernas aplicaciones de la antropología, a la ética antropológica. Si estudiamos el grado de retención del africanismo en las culturas del nuevo mundo,

encontramos que con o sin presión de las culturas europeas el negro ha conservado el más alto grado de africanismo en el campo religioso. A este hecho hay que darle un significado. El estudio lento y profundo de la vida africana nos va demostrando cada vez más claramente que toda la actividad del negro está sumergida, mezclada de religión. Por consiguiente toda su cultura está como saturada de lo religioso, podríamos decir que es un sello característico. A este hecho llamamos foco cultural. Para entenderlo recordemos cómo en la América Latina el foco cultural que predice y explica el comportamiento de los latinoamericanos, y en el caso de Colombia es evidente, es la política.

La escala de africanismo es muy interesante; va desde el problema religioso donde la retención es bastante marcada hasta otros niveles como la lengua, el arte, la música, etc. Cada uno con su grado mayor o menor de influencias africanas.

Como vemos por lo dicho hasta aquí, hemos estado usando una metodología doble en el estudio del problema afroamericano. La investigación y valoración históricas y el análisis antropológico y etnográfico. En estos dos métodos descansa la ciencia que nos ocupa. Hay que estudiar al negro con el método etnohistórico, es decir, presentar su cultura actual tanto en el Africa como en los sitios a donde emigró, y luego con los patrones históricos a través de los documentos de investigación para ver en qué elementos ha cambiado y qué nuevas fases presenta.

Veamos las culturas africanas en lineamiento general para estudiar luego la procedencia de los africanos de Colombia.

Africa es un continente vasto y complejo. Nuestra simplicidad o ignorancia nos ha hecho pensar en una masa uniforme poblada de razas negras en los umbrales de la civilización. Hay algo más en Africa que esta concepción elemental. Su región norte participó y participa históricamente de la cultura mediterránea. Donde se creó la civilización occidental; en las riberas de ese mediterráneo camino de agua para unir culturas, se jugó la mayor parte de los sucesos de la historia universal: Egipto, Fenicia, Israel, Grecia, Roma, Lepanto, etc. Africa participó de ese movimiento con Cartago, Egipto y la cultura musulmana que dejó sus huellas en España. Dejando a un lado a Egipto tierra especial y privilegiada, fijémonos en el resto hacia el sur. 1: El área del desierto, habitada por pueblos nómadas y comerciantes, los semitas y los camitas, hoy en una simbiosis europeo-islámica. 2: En segundo lugar los habitantes del Sudán del Oriente y del Occidente. Allí se libraron grandes batallas entre la cultura islámica y las aborígenes. Ya recordamos cómo sus cautivos sirvieron para apoyar las invasiones al sur de la Península Ibérica. Allí tuvieron asiento dos grandes reinos de los Mandingas, Solínkos y Bambaras y los Hausas y Fulbos. Cada uno de ellos encierra una legendaria historia y hechos realmente complejos. Su influencia llegó hasta nuestra América en la cultura afro-islá-

mica de algunas regiones del Brasil. 3: La costa de Guinea es de una grande importancia para la América ya que de sus reinos y tribus salió el mayor contingente para la esclavitud americana. Nigeria, Dahomey, Togo, Guinea, Senegal, etc., son sitios de origen de muchos de nuestros esclavos. 4: El Congo abarca toda la cuenca del río de este nombre y sus pueblos hablan muchos de los dialectos y lenguas del grupo Bantú. La agricultura es la base de vida de estos pueblos; fabricaron utensilios de barro y fueron excelentes en el trabajo de los metales. Allí se descubrió la lengua del tambor para transmitir mensajes a gran distancia. Sus huellas en América son muy profundas. La organización social de los reinos del Congo es muy compleja y como efecto de ellos, muchos de los habitantes de esta región, de noble estirpe, quisieron continuar sus reinos aquende el Atlántico con las consiguientes rebeliones del poder español o portugués.

Al sur del Egipto dejando a la margen del Océano Indico el cuerno de Abisinia, se extiende hasta el sur la inmensa e interesante área del complejo del ganado; región donde este grupo zoológico lo explica todo, prestigio, dinero, organización social, etc.

De esta área fueron muy pocos los esclavos llegados a América; se localizaron en el sur, tal vez en el Río de la Plata y algunos en el Brasil. Es el área de los Kraals de las danzas zulúes, de los mau-mau, etc. Región compleja llena de misterios y todavía no muy bien estudiada. En el extremo

suroccidental se refugian los bosquimanos y hotentotes grupos marginales primitivos, de civilización incipiente, de lengua complicada basada en clicks explosivos difíciles de pronunciar. Su figura física recuerda la prehistoria humana con la exageración de los gluteos como la venus de Willendorff, símbolos de ritos de fecundidad.

De todo este mosaico de pueblos como lo hemos indicado, sólo son de importancia para la historia de la esclavitud la costa de Guinea llamada también de oro de marfil, el Senegal, el Congo, Nigeria y Angola. De sus costas partieron los bajeles cargados de ébano, o comercio de carne negra. Negociantes y asentistas portugueses, holandeses, alemanes, franceses e ingleses recogieron su carga de esclavos y viajaron a América para descargarla en la costa oriental de este nuevo continente. Así el área geográfica es el Atlántico con sus dos riberas; americana una, africana otra. En sus aguas se llevó a cabo el tráfico más triste en la historia de la humanidad; y en el Caribe, en esa inmensa ánfora limitada por las grandes y pequeñas antillas y por las costas de tierra firme se llevó a cabo el comercio del azúcar, el que hizo la riqueza del mundo europeo en los siglos XVIII y XIX. El prestigio de las naciones se jugó en América en los tiempos de la trata y el comercio de ébano.

Los primeros esclavos negros no pasaron a América en plan de comercio de ébano, sino como siervos para el servicio de sus amos. Más tarde se empezaron a conceder licencias de transpor-

te a algunos particulares quienes los traían para el trabajo, pero por su número y complicaciones con los negros la corona española obligó a los empresarios a pagar un tributo por cada negro que introdujeran y con la condición de hacerlos cristianos. Luego el Consejo de Indias resolvió conceder a un amigo del rey Lorenzo de Gouvenot la licencia de transportar 4.000 negros a la Española para asegurar la buena marcha del trabajo en las Indias. Este vendió las licencias en Sevilla a genoveses, quienes fueron en realidad los primeros traficantes. La tradición de genoveses en España era muy antigua y no podemos olvidar la patria del descubridor de América.

Estos viajaron a las costas africanas de Guinea y a las colonias portuguesas donde tomaron dos mil negros y dos mil negras para introducir la cuarta parte a Cuba, y el resto a la Española y a otras islas. Este fue el primer paso en la trata de negros.

Desde que se inició la era de los descubrimientos comenzaron a fundar los lusitanos factorías en los puntos claves en las costas de Africa. Desde Arguín hasta San Pablo de Loanda habían fundado establecimientos fortificados que controlaban el comercio en las costas. En lo que respecta al comercio de negros eran las bases principales Cabo Verde, que recibía esclavos y mercancías desde el río Senegal hasta Sierra Leona; los lugares de esta comprensión eran conocidos por el nombre de los numerosos ríos que desembocan en el Atlántico y llamados en lo general ríos de Guinea. La capital de esta zona

se encontraba en San Iago, población situada en una de las islas de Cabo Verde. Esta factoría prosperó especialmente durante la primera mitad del siglo XVI. A partir de esta fecha otra factoría la de Santo Thomé le arrebató la primacía, pero no fue sino hasta 1580 cuando adquirió un auge inusitado. Santo Thomé recibía esclavos de las costas cercanas, especialmente del delta del río Níger. En 1600 la factoría de San Pablo de Loanda tomó notable desarrollo al caer la anterior en manos extrañas. Otra factoría existía, la de San Jorge de Mina, pero en esta el comercio de esclavos era secundario, siendo la trata principal el marfil, el oro y las especias.

Pero la ciudad europea responsable por el más alto comercio de ébano, y por la repartición de sus productos fue Amberes. Allí se formaron alianzas de amistad y sangre que duraron por tres siglos y fomentaron el comercio de negros entre portugueses, belgas, alemanes, holandeses, ingleses, franceses, suecos y daneses. Junto a estos expertos navegantes y traficantes de negros, los sevillanos fracasaron sistemáticamente. España no fue pues, nación esclavista, pero sí concedió el asiento a otras.

Pedro Gómez Reynel obtiene en 1595 el asiento de negros para transportarlos en cantidad a las tierras del Brasil y otras de la costa oriental de América. Pero con él se inicia lo que podemos llamar la primera bolsa de valores en este inhumano comercio. No navegó, como entonces se decía, todo el número permitido, sino que reservando para

sí cierto número de licencias, vendió las otras a capitanes negros. Este fue el procedimiento en adelante para todos los asientos; y el causante de que se convirtiera en verdadero juego de bolsa, arriesgado y jugoso el comercio de los esclavos negros.

Tres sitios fueron durante la colonia americana los más notables como puertos de entrada para la raza africana en América: Veracruz en México, Cartagena de Indias en el Nuevo Reino de Granada y Bahía en el Brasil. Por estos puertos entraron miles de seres humanos condenados a un trabajo forzado, a no tener la libre disposición de sus personas o familias, a no poder casarse con quien le dictaba su psicología, en fin, llegaron como cosas que eran vendidas por piezas de negros. Al llegar el navío a Cartagena los esclavos eran colocados en cubierta o en uno de los puestos, acostados y medidos con metro para obtener el total de piezas de negro que llegaba en la cargazón de ébano. Subían entonces los médicos oficiales para examinarlos y descontar a los enfermos por los que no se pagaba derecho de aduana o tributo; luego eran distribuidos en tierra por los compradores para los galpones de venta. Después de bañados y lustrados con aceite se ofrecían a los señores de plantaciones o minas para su compra y transporte.

La salud de estos esclavos durante la navegación era muy precaria. Acostados muchas veces sobre el lado y colocados en reducido espacio, contraían los unos las enfermedades de los otros y morían durante la trave-

sía. A esto se añade el contrabando que empezó muy pronto por medio del cual eran bajados antes del puerto en alguna escondida ensenada los sanos, para aprovecharlos como venta segura y de buen precio, dejando sólo los enfermos que no causaban impuesto alguno o por lo menos muy reducido.

Así fue progresando el comercio de africanos y llegó a constituir una enorme entrada para las arcas de la corona española y para los comerciantes de los países bajos, quienes fueron responsables del progreso industrial de entonces en el naciente capitalismo.

Repasamos ahora los documentos de la historia de la esclavitud en el Nuevo Reino de Granada para fijar de manera precisa los orígenes tribales de esta población negra. Se pensó en un principio que los esclavos vinieron al Nuevo Reino de Jamaica a Cartagena, pero la evidencia de los datos históricos muestra que el origen del africano de Colombia fue también directo, es decir, de las mismas costas ya citadas y de las factorías de Santo Thomé, Loanda, y San Jorge de Mina. Hawkins el corsario llegó a Río Hacha con oferta de esclavos para los españoles y los canjeó por perlas: 200 como negocio y 50 como regalo o premio por haber aceptado el trueque, prohibido entonces para los españoles de tierra firme. Siguió el corsario a Santa Marta y vendió allí 110 esclavos. Todos provenían del puerto de Arder en la costa de Guinea.

Fray Pedro Simón el gran cronista de la colonización del Nuevo

Reino nos da preciosas referencias sobre el origen de los esclavos llegados a Cartagena. Dice Simón que llegan a dicha ciudad de Angola y Guinea 4.000 esclavos cada año. Antonio Vázquez de Espinosa, el cronista, no hace mucho descubierto, describe así la situación de Cartagena:

“Hay mucho trato en esta ciudad y puerto con el Perú, tierra firme y Nueva España, Islas de Barlovento y Angola, de donde entran todos los años diez y doce navíos de negros y casi otros tantos de Cabo Verde y de Guinea”.

Son muchos los datos que sobre el comercio con Angola nos dejaron los documentos de entonces. Guinea fue también muy preferido lugar de extracción por el buen natural de los esclavos de esa región. Pero las relaciones de historiadores y cronistas son aún más explícitas; no solamente hablan de la región sino de la tribu. Mina, Congo, Biafra, Biatara, Angola, Carabalí, Arará, Sasinga y otros; en desorden nos van mostrando estos nombres la procedencia definida de las remesas de esclavos de Nóvita; tenemos los siguientes datos: Briche, Acué, Eva, Cafú, Cuanbú, Nato, Hacha, y en un documento citado por el historiador Rojas Gómez en el *Boletín de Historia y Antigüedades* se llega a la identificación tribal por las escarificaciones que los africanos se hacían en diferentes partes del cuerpo. Así se habla de Manuel, Casta Mina, que tiene tres escarificaciones, tres líneas entre las cejas y cinco en cada mejilla, y de otro

se dice que tiene señal alguna facial. Amaury Talbot, especialista inglés en este problema antropológico de las escarificaciones ha logrado identificar a muchos de estos esclavos en su mayoría de Nigeria. En un documento de donación en Cartagena se habla de los siguientes esclavos: Juan de Nación Bran, Gregorio de Nación Angora, Julián y su mujer de Nación Locumí, Francisco de Nación Arará, etc. Como se ve se distinguía al esclavo por el sitio de su procedencia como apellido, fenómeno que llegó hasta nuestros días. En 1738 se habla en un documento encontrado en Popayán del número de esclavos por origen así: Carabalí 33, Congo 24, Mina 16, Chamba 14, Cetre 7, Bambara 1, Mondongo 1, y Guagui 1. El historiador de la universidad de California Ferguson Kin, quien hizo su tesis doctoral sobre la trata de esclavos en el Nuevo Reino de Granada, logró identificar por medio de las marcas tribales a un noble de ascendencia Carabalí. No podemos seguir en detalle el origen de los negros pero basten estos datos como metodología de trabajo. El origen total se podría, por los documentos consultados hasta ahora ya inéditos ya publicados, establecer así: Guinea, Senegambia, Angola, Congo, Yoruba, Mina, Chamba, Carabalí, Cetre, Bambara, Guagui, Mondongo, Mandinga, Bran, Arará. Pero no debemos dejar este tema sin advertir que el sitio de embarque por el que eran conocidos los esclavos es muchas veces equívoco pues de muchas regiones llegaban a una factoría para ser embarcados. Hay que precisar su origen

por la lengua o dialecto usado, (hay palabras en los documentos) o por otros signos específicos.

Con todos estos documentos se puede establecer además otro precioso dato: la primera situación geográfica de los esclavos en Colombia a mediados del siglo XVII. En la costa del Caribe, Río Hacha, Santa Marta y Cartagena; como el principal centro. Hacia el interior por las riberas del Cauca y Magdalena, las minas de Antioquia, Zaragoza, Remedios, Buriticá, Marinilla, Rionegro, Girardota y Uré. Por el río Atrato: Andágueda, Bagadó, Lloró, Samurindó, Río Cabí, y Quibdo. En el sur del país, Popayán, Barbacoas y Mocoa. En la Sabana de Bogotá y en la cordillera oriental: Bogotá, cuyo primer contingente negro fue traído por los conquistadores del Valle de los Alcázares, pues nos cuenta Antonio de Herrera que don Gonzalo Jiménez deja por encomenderos a algunos que tenía ya buen número de esclavos negros. Casi nadie ha parado mientras hasta-ahora en el dato tan importante del autor de las Décadas. Además hacia el norte Tunja, Vélez, Pamplona y Bucarica.

La característica más original de la esclavitud en el Nuevo Reino de Granada está en la clase de trabajo de los negros; vinieron a trabajar en las minas y su distribución geográfica obedece generalmente a este factor. El número de esclavos servía entonces también para prestigio de su poseedor; llegó a formarse una verdadera clase social de los que poseían números grandes de esclavos. Su distribución en cuanto

al clima siguió también una secuencia, casi racial. Hoy encontramos población de origen caucásico y mongol, es decir de españoles e indios en el altiplano de nuestras cordilleras, mestizos y mulatos en los climas templados y mayor proporción de origen africano en las tierras cálidas.

En líneas generales, en el país el oriente tiene mayor influencia india y el occidente mayor influencia negra. A fines del siglo XVIII el Arzobispo Virrey en su relación de mando trae el número de esclavos negros en todo el territorio del Nuevo Reino. Dice que hay 69.526, y comenta que le parece muy bajo. Creemos lo mismo y es posible que los procedimientos estadísticos de entonces fallaran en buena parte y así es evidente que el número de esclavos pasaría de 100.000.

El esclavo africano por su aislamiento del trabajo minero y por el mismo complejo esclavista vivió sin mezclarse mucho con el blanco y el indio. Las esclavas negras en las plantaciones, no muy numerosas estas, fueron las concubinas de los señores y como producto se fue formando un grupo mulato más o menos homogéneo. La mezcla con el indio produjo al zambo. Así en la colonia llegó a existir una nomenclatura de mezclas raciales interesantes desde el punto de vista sociológico y lingüístico. Los viajeros Jorge Juan y Antonio de Ulloa explican ese parantesco de la manera siguiente: de español y negro, mulato; de español e indio, mestizo; y de negro e indio, zambo; de mulato y español, tercerón; de éste y español de nuevo,

cuarterón; de cuarterón y mulato *tente en el aire* porque ni avanza ni retrocede; de quinterón y mulato o de mulato y negro *salta atrás*, porque vuelve a su origen negro. De quinterón y negro zambo de negro, etc.

El esclavo negro fue penetrando poco a poco en la sociedad de la época y dominó los medios familiares influyendo profundamente en el trabajo, en la crianza de los hijos, con el ritmo del progreso de las familias coloniales. La esclava ama de cría de hijos nobles fue cosa común y llegaron las de su clase a influir tanto en la sociedad de Cartagena que la costumbre de fumar entre los niños se extendió grandemente por imitación de sus amas y cuidanderas como nos lo traen muchos documentos. La vida de los esclavos urbanos fue más suave. En cambio la de los rurales fue muy aislada, triste y nómada pues eran vendidos y trasladados muy fácilmente a otras regiones y oficios. El esclavo era reconocido muy fácilmente por su dueño gracias a la marca que llevaba en el pecho derecho y que había recibido al ser comprado. Los documentos del Archivo de Indias nos han conservado los monogramas de los dueños y asenistas, como el de Domingo Grillo, y Ambrosio Lomelín, genoveses.

Es imposible que en el espacio de un artículo informativo podamos entrar en detalle a estudiar la organización social del esclavo en la colonia, sus oficios, y sus relaciones con los poderes públicos. Digamos algo de la reacción de la raza negra a la esclavitud. Los esclavos resistieron a la es-

clavitud de la manera más efectiva que estuvo a su alcance. Las revueltas de los negros esclavos son tan antiguas como la pérdida de su libertad. En Santa Marta nos cuenta Herrera una grave revuelta ya en 1529; destruyeron casi completamente la recién fundada ciudad. El trato a que eran sometidos fue causa frecuente de reacción. Esta llegó a los límites del suicidio y del infanticidio para evitar el sometimiento propio o el de los hijos. Rojas Gómez ya citado, nos recuerda el caso de la negra Felipa quien trató de eliminar a su hijo de 16 y a su hija de 5 años en venganza contra su dueña para que esta perdiera esos bienes y ellos recobrarán su libertad. Como caso clásico de revuelta se puede citar la del palenque del Arcabuco al suroeste de Cartagena, donde un negro de sangre noble africana se hace fuerte con sus hombres desde 1603 hasta 1621 y pone en fuga tres veces a la caballería española. Allí vivió con un simulacro de corte real como la que tenía en su tierra, con reina y princesas, hasta que se entregó a la justicia voluntariamente, dejado en libertad la ciudad, murió poco después ajusticiado por crímenes comunes.

En este ambiente de injusticia humana se levantó una voz de compasión y redención, la del Esclavo de los Esclavos, San Pedro Claver, el apóstol de Cartagena, quien desde 1616 a 1654 dedicó todas sus fuerzas a la conversión y reeducación del esclavo negro. Fue tal su dedicación a ellos que llegó a aprender uno de los dialectos Bantúes de Angola con bastante perfección por el trato continuo

con los de esta región. No es el momento de valorar su obra; baste recordar que fue un grito en el desierto del siglo XVII cuando toda la humanidad juzgaba que la esclavitud era lícita. Su trato amable y humano trocó para muchos el tormento de la esclavitud en libertad para el trabajo y la vida.

Hoy los estudios afroamericanos han progresado en gran manera gracias a la iniciativa y a las realizaciones de la Escuela de Antropología de la Universidad de Northwestern en Chicago, dirigida y auspiciada por el eminente especialista en este campo Melville Herskovits. Su influencia creó una inquietud en toda América que hoy ya está dando frutos científicos apreciables. El estudio de las culturas africanas en el Nuevo Mundo ha traído también una ventaja, en el campo de la antropología comparada. Se ha podido ver el fondo de la cultura africana al ser sometida al cambio forzado en otra latitud y otro ambiente. Se ha podido medir su perseverancia; situación esta, única en la historia de las migraciones humanas.

Pero debemos guardarnos de otro peligro muy grave: debemos evitar el juzgar lo común y lo español como africano. No hemos revaluado la cultura española del siglo XVI al XX lo suficiente como para poder discernir su influencia y sus permanencias en el desarrollo de la América de hoy. Debemos aplicar a toda cultura los métodos usados para poder entender algo de la dinámica del hombre enfrente de nuevas situaciones.